

como se hallan en el Prologo de su Historia de Tobias, impresa el año de 1667.

32 *Está entendido (dice) en este Emisferio, que se miran en la Europa con poco aprecio sus Obras, porque tienen poco credito sus letras; y en esto, como en otras muchas cosas, están ofendidos sus sugetos. De la Escuela de Alcalá soy discípulo; y aunque no se me luzca en los progresos, para conocer sus estilos, y poder compararlos con otros, poca maestría ha menester quien llegó allí á graduarse en todos grados de Phylosophia, y Theologia; y sin comparar esto con aquello, puedo asegurar, que comunmente hay en este Reyno en menor concurso mas Estudiantes adelantados, y que en algunos he visto lo que nunca vi en iguales obligaciones en España; y no refiero singulares, porque no se tenga á pasión referir prodigios. Todo lo he dicho por llegar á desagraviar este Reyno de una calumnia que padece con los que saben que mozos son prodigiosos los sugetos; pero creen que se exhalan sus capacidades, y se hallan defectuosas en los progresos. Pobres de ellos, que los mas vacilan de la necesidad, desmayan de falta de premios, y aun de ocupaciones, y mueren de olvidados, que es el mas mortal achaque del que estudia. Prosigue individuando los estorvos, que tienen en aquellas Regiones los sugetos para hacer fortuna por la carrera de las letras: de que se origina, que los mas, ó abandonandolas del todo, ó tratandolas con menos cuidado, busquen la facultad de subsistir por otros rumbos. Esto ha ocasionado el error comun, que impugnamos, interpretandose á decadencia de la capacidad, lo que es abandono de la aplicacion. Vuelve despues á ponderar los ingenios de aquel País con estas voces: Yo he hallado mucho que admirar siempre en qualesquiera exercicios á que he asistido, Escolasticos, de Pulpito, y otros, y he habido menester tanta atencion para que no me hallase con descuido la viveza de mis discípulos, como para que no me derribasen los mayores Maestros de Alcalá; bien que esto no era caída, y aquello fuera desayre.*

33 *Notese, que este Autor habia nacido en España, y estudiado en Alcalá. Asi no se debe reputar interesado, ni en*

en lo que elogia á los ingenios de la América, ni en la apología, que hace por ellos contra el error comun de su pronta disipacion. Podrá decirse, que exerciendo allí el Magisterio de la Cathedra, el amor de los discipulos le inclinaba á favor de los ingenios de aquel País. Pero es facil reponer, que quando mas, esta pasión, contrapesando la que tenia por su Patria, y por la Escuela donde habia estudiado, dexaria su pluma en equilibrio para seguir el dictamen de la razon.

MERITO, Y FORTUNA DE ARISTOTELES, Y DE SUS ESCRITOS.

DISCURSO SEPTIMO.

§. I.

POR qualquier camino que los hombres se hagan ilustres, pueden influir en su fama, ó el merito solo, ó la fortuna sola, ó aliados el merito, y la fortuna. Esto ultimo es lo comun. El merito, faltandole coyunturas favorables para darse á conocer, yace escondido mientras el sugeto vive, y se sepulta con él quando muere. Aun conocido, puede desdorarle la calumnia, y obscurecerle la envidia. La fortuna puede elevar á un indigno hasta la altura del Trono; pero será rarissimo el caso en que haga su fama gloriosa, por mas panegyricos, que forme la adulacion; porque estos no se creen entonces, y ni aun se leen despues. Es, pues, menester por lo comun para hacer á un sugeto ilustre, que intervenga con la excelencia de sus prendas la concurrencia de accidentes favorables.

2 No puede negarse, que Aristóteles fue hombre de rarissimos talentos, de ingenio sublime, de comprehension

vasta, de erudicion prodigiosa. Pero tambien, sin hacer injuria à su merito, se puede asegurar, que la autoridad, que logró en estos ultimos siglos, se debió en gran parte à su fortuna. Es muy justo que Aristóteles sea considerado como uno de los mayores hombres de la antigüedad. Y aun sea norabuena à contemplacion de sus Sectarios (aunque algunos Padres son de opuesto sentir) el mayor Phylosofo, que produxeron los siglos. Esto le dará derecho para que siempre que se haya de decidir alguna controversia phylosophica, no por razon, sino por autoridad, sea preferido la suya à la de otro qualquiera Phylosofo; mas no para que su sentencia se haya de recibir necesariamente, negado todo recurso al tribunal de la razon. Sin embargo, toda esta plenitud de jurisdiccion le atribuyen sus Sectarios: de los quales algunos se han desmandado à enormes exageraciones. Su Comentador Averroes dixo, que *Aristóteles es la suma verdad: que su entendimiento fue el ultimo termino del humano entendimiento; y que la Divina Providencia nos dió este grande hombre para que supiesemos quanto puede saberse.* Mas al fin Averroes fue impio. ¿Qué mucho que hablase de este modo? Lo admirable es, que algunos Doctores Catholicos no hayan sido mucho mas sobrios que Averroes. El famoso Theologo Enrico de Asia no dudó (segun refiere Gabriel Naudeo) estampar que Aristóteles pudo adquirir naturalmente un conocimiento tan perfecto de la Theologia, como logró Adán en el sueño que tuvo en el Paraíso, y San Pablo en su extático raptó. Un Theologo Español de mucho nombre afirmó, que ningun hombre puede penetrar los arcanos de la naturaleza tanto como Aristóteles, sin la asistencia particular de algun Angel. Guillelmo, Obispo de Paris, mucho antes tenia adelantado este elogio al grado de delirio, diciendo, que este Phylosofo tenia en todas sus acciones por consejero un espiritu, à quien con ciertos sacrificios, y ceremonias habia hecho baxar de la esfera de Venus. Gasendo refiere, que conoció à un célebre Profesor de Theologia, quien (segun él mismo decia, estaba en fe de que haria un grande servicio à Dios, testificando con su

pro-

propria sangre ser verdad quanto se contiene en los escritos de Aristóteles.

3. Yá veo que de estas, y otras semejantes extravagancias solo se debe hacer cargo à los particulares, que las profirieron, no en comun à la Escuela Peripatetica. Bien que la alta veneracion, que infinitos Profesores de ella tributan à su Caudillo, puede mirarse como causa ocasional de aquellos excesos; pues pretender que nadie contradiga à Aristóteles, es procurarle aquella sumision ciega, que solo se debe à una autoridad infalible.

4. Tres causas, ò tres accidentes favorables me parece concurrieron à dár à Aristóteles toda esta elevacion, dexando à parte su grande ingenio, y doctrina, que sin duda tuvieron mucha parte en ella; pero no siendo bastantes para el todo, es preciso examinar lo que coadyuvó à su merito su fortuna.

§. II.

5. EL primer accidente favorable para Aristóteles fue introducirse su Phylosofia en Europa, à tiempo que en ella no habia otra alguna. De los escritos de todos los demás Phylosofos unos se habian esaparecido, y otros no habian parecido jamás; pues aun las Obras de Platon se quexa Santo Thomás en el tercero de los Políticos, que no se hallaban en su tiempo. En orden à todas las demás ciencias naturales era por lo comun suma la ignorancia. Sabido es el caso de nuestro sabio Benedictino el Papa Sylvestro Segundo, à quien porque hizo algunas máquinas hydraulicas, y otras curiosidades mathematicas, como muy inteligente que era de estas Facultades, levantaron que era hechicero, juzgando, que solo por arte diabolico podian executarse tales maravillas; y no se quedó esta voz en algun rincón entre quatro ignorantes, ò maldicientes, antes corrió por toda Europa, y hicieron caso de ella muchos Escritores. Campanella, citando à Juan Vilano, añade, que rehusaban algunos Cardenales darle sepultura sagrada, porque en su aposento hallaron un libro, que juzgaron ser de Nigromancia, porque tenia varias figuras mathematicas.

Sa-

Sabido es tambien lo del célebre Franciscano Rogerio Bacon, que se hizo sospechoso de hechicería por la misma causa; en tanto grado, que le obligaron à ir à Roma à purgarse de la calumnia.

6 En este estado de rudeza halló Aristóteles à Europa, quando introduxeron en ella los Arabes sus escritos por medio de la Escuela de Cordoba. Hallóla, digo, como País abierto, y desguarnecido, à quien ocupa el primero que acomete. En tales circunstancias no es mucho se verificase el adagio Español: *En tierra de ciegos quien tiene un ojo es Rey.* No hubo competidor, que pudiese disputar à Aristóteles el dominio de las Escuelas. Así sin trabajo usurpó esta soberanía, que despues pretendió, y pretende retener por el titulo de prescripcion.

§. III.

7 **E**L segundo accidente favorable para Aristóteles fue haberse aplicado à ilustrarle el Angelico Doctor Santo Thomás. Como los escritos de este gran Maestro fueron recibidos en toda la Iglesia con tanto aplauso, sus creditos se refundieron por via de reflexion en las Obras de Aristóteles. Algunos pretenden, que Santo Thomás en todo lo que favoreció à Aristóteles habló segun la representacion de Comentador; no segun su proprio interior, y resolutorio dictamen. De Alberto Magno consta, que hizo semejante protesta, previniendo à los Lectores, que usase cada uno libremente de su juicio en admitir, ò reprobar las opiniones Aristotélicas. Y para pensar que Santo Thomás propuso, y explicó la doctrina de este Phylosofo con el mismo espíritu, dá fundamento lo que dice Campanella, citando la Cronica del Orden de Predicadores, part. 2, lib. 1, cap. 10, que en esta Religion ilustre se hizo un Decreto, para que fuese seguido Santo Thomás en los Escritos Theologicos, y Morales; pero no en los Phylosóficos: *Sequendus est Divus Thomás Dominicanis in Theologicis, & Moralibus, non autem in Philosophicis.* Parece que para esta prohibicion consideraron, no como de Santo Thomás, si

solo como de Aristóteles, la Phylosofia de Aristóteles, que está vertida en las Obras de Santo Thomás.

§. IV.

8 **E**L tercer accidente favorable, y que contribuyó sobre todo à la exáltacion de Aristóteles, consistió en las invectivas, y declamaciones, que contra él hicieron algunos Hereges, especialmente Lutero, al introducir su infeliz, y pernicioso reforma. En parte por deuda à la justicia (pues era iniquidad maltratar tan groseramente à tan esclarecido Phylosofo), parte por punto de honor, reclamaron contra sus dicerios muchos sábios Católicos. De aquí tomaron ocasion otros, ò mas ardientes, ò menos sábios, para confundir la causa de Aristóteles con la de la Iglesia Católica; de modo, que qualquiera que en aquel tiempo se declaraba contra la Phylosofia, ò Dialectica de Aristóteles, sin otra razon se hacia para ellos sospechoso en la Fé, porque juzgaban, que no por otro motivo se impugnaba à este Phylosofo, que porque su doctrina es utilissima para defender nuestros dogmas, y refutar los errores opuestos.

9 Esta persuasion mas, ò menos mitigada echó altas raíces en muchas Escuelas Católicas, entre ellas la de París; pues aun el año de 1629 refiere el Padre Renato Rapin, que el Parlamento, à instancias de la Sorbona, expidió un Decreto contra los Chymicos, donde se decia entre otras cosas, *que no se podian impugnar los principios de la Phylosofia Aristotélica, sin impugnar juntamente los de la Theologia Escolastica recibida en la Iglesia.* Censura, en que (por no decir algo mas) se dió mucho al hyperbole: porque los principios de la Theologia Escolástica son los dogmas revelados, con los quales ¿qué oposicion tendrá el que los mixtos se compongan de sal, azufre, mercurio, agua, y tierra, que son los principios chymicos? Ni qué conexion el que se compongan de agua, tierra, fuego, y ayre, que son los elementos Aristotélicos?

10 Mas adonde se fixó mas el zelo peripatetico, y el concepto de que nuestra Santa Fé es en algun modo interesante
Tom. IV. del Theatro.

sada en la defensa de Aristóteles, fue en nuestra España. Esta es una cantinela, que aun hoy se oye à cada paso dentro, y fuera de las Aulas. Dicese, que los Hereges generalmente están mal con Aristóteles, porque su Dialectica nos sirve para desenredar sus sofismas, è impugnar sus errores: que la Theología Escolástica estriva toda en la Phylosofia Aristotélica; y así no se puede derribar esta, sin que cayga la otra. En fin, entre nuestros menos sábios profesores se venera à Aristóteles como un escudo de la fé, y se sospecha, que los Estrangeros, que siguen systéma phylosofico opuesto, son, si no finos Hereges, muy tibios Catholicos. No se piense que digo demasiado, pues en mucho mas fuertes terminos expresa el Ilustrisimo Cano la pasion ciega de algunos Peripateticos por su jurado Príncipe. Veneran (dice) à Aristóteles como si fuera Christo, y à sus dos Comentadores Averroes, y Alexandro Afrodiseo como si fuesen San Pedro, y San Pablo: *Habent Aristotelem pro Christo, Averroem pro Petro, Alexandrum pro Paulo.*

§. V.

II **A** Un quando el supuesto, en que se funda esta estimacion de Aristóteles (conviene à saber, el odio comun de los Hereges) fuese verdadero, sería el culto demasiado. Pero el caso es, que el supuesto mismo es falsissimo, y puede reputarse por uno de los errores comunes, que hay en el vulgo de nuestras Escuelas. No solo son, y han sido muchos los Hereges amantes de Aristóteles, pero el mismo Aristotelismo fue cuna de algunas heregias, y sirvió de arma defensiva à varios errores. La heregia de Almarico (de que hablaremos abaxo) nació del estudio de Aristóteles. De la misma fuente manó el Ateísmo de Averroes. El Ilustrisimo Cano dice, que en su tiempo corria la voz de que en Italia muchos dogmatizaban contra la inmortalidad del alma, y contra la providencia Divina, fundados en Aristóteles. La perfidia Arriana, dice claramente San Ambrosio, que tuvo su origen en la doctrina Aristotélica: *Sic enim Arianos in perfidiam ruisse cognoscimus, dum Christi*

generationem putant usu huius seculi colligendam, reliquerunt Apostolum, sequuntur Aristotelem; (in Psalmo 118) y en el libro primero de Fide, cap. 3. advierte, que todo el esfuerzo de los Arrianos se fundaba en las cabilaciones de la Dialectica (la de Aristóteles sin duda): *Omnem venenorum suorum vim Ariani in Dialectica disputatione constituunt.* El Herisiarca Aecio, que añadió nuevos errores à la Secta Arriana, explicaba à los discipulos sus dogmas segun las categorías de Aristóteles. Así lo refiere Suidas, citado por el Cardenal Baronio al año de Christo de 356. Es cosa constante, que los errores de Pedro Abelardo, y de Gilberto Porretano, en orden à la Trinidad Santisima, esencia, y atributos Divinos, se ocasionaron de que temerariamente quisieron arreglar tan altos Misterios à las imperfectas luces de Aristóteles; y de su Dialectica, en que eran sumamente versados, y sutiles, sacaban todos los argumentos, con que opugnaban el sentir de los Orthodoxos.

12 Ni aun ciñendonos à los Hereges de los ultimos siglos, es verdadero el supuesto de su odio comun contra Aristóteles; pues aun entre estos tiene muchos, y grandes Panegyristas su doctrina. Parezca el primero Felipe Melancton, el mayor amigo, y de mayor confianza de Lutero. Melancton, pues no en una parte sola, sino en muchas de sus escritos, abraza ardentemente el patrocinio de Aristóteles, y de su Phylosofia, y Dialectica, juzgandolas utilissimas à la República, y à la Iglesia. Notense estas palabras suyas en la Epistola à Leonardo Eccio: *Verè indicas plurimum interesse Reipublica, ut Aristoteles conservetur, & esset in Scholis, ac versetur in manibus Discipulorum.* Y estas que cita el Padre Jacobo Gretsero de él una oracion laudatoria à Aristóteles: *Nunc quadam de genere Phylosophia addam, cur Aristotelicum maximè nobis in Ecclesia usui esse arbitremur. Constare arbitror inter omnes, maximè nobis in Ecclesia opus esse Dialectica, &c.* Todo lo que sigue en este pasage son elogios de la Dialectica, Physica, y Ethica de Aristóteles. Isaac Casaubon (in *Persium, satyr. 5.*) dice, que los libros, que escribió de Dialectica Aristóteles, exce-

den quanto escribieron todos los demás mortales. Hugo Grocio le concede el Principado de todos los Phylosofos: *Inter Phylosofos meritò principem obtinet locum Aristoteles:* in Præf. ad librum de Jure belli, & pacis. Vosio (apud Pope Blount) afirma, que excede à todos los Phylosofos, que le precedieron, quanto el Sol excede à la Luna, y à las Estrellas. Erasmo, que pasa entre muchos por Faccionario de los Protestantes (apud eundem Pope Blount), le celebra por el mas docto de todos los Phylosofos, sin exceptuar aun à Platon. Finalmente (omitiendo otros muchos particulares, que pudiera nombrar) sabese, que quando Renato Descartes empezó à hacer ruido en el mundo con su nuevo systema, se declararon contra él, y à favor de Aristóteles tres Universidades Protestantes enteras en cuerpo formado: la de Leyden, la de Groninga, y la de Duisberga. Y Pedro Bayle en su Diccionario Critico, tratando de Aristóteles, dice: Que luego que aparecieron en Francia las nuevas opiniones contrarias à este Phylosofo, tanto los Theologos Protestantes, como los Catholicos, acudieron apresurados à su socorro, implorando de una, y otra parte el auxilio del brazo secular contra los nuevos Phylosofos.

13 ¿Dónde está, pues, esa uniforme conspiracion de los Hereges contra Aristóteles, que tanto se clamorea? En la imaginacion de los que careciendo de noticias legitimas, solo se informan de rumores populares.

§. VI.

14 **M**iremos la materia por otro lado. Diganme los que consideran la doctrina Aristótelica importantissima para defender nuestros dogmas, y contrastar los errores opuestos, si en alguno de los mas illustres controversistas Catholicos hallaron frequentado el uso de esa doctrina, para el fin de convencer à los Hereges. Tengo presentes los quatro Tomos de Controversia del gran Belarmino, el del Exímio Doctor contra la heregía Anglicana, las Disertaciones del Padre Natal Alexandro, entretexidas en su Historia Ecclesiastica contra varias heregías: he visto la

par-

parte mas considerable de las Obras de controversia del famoso Obispo Bosuet. Apenas alguno de estos hace jamás memoria de Aristóteles, ni de cosa suya. Si tal vez, rarissima, le citan, es muy de paso, y para materia inconducente à los dogmas, como Belarmino, tocando la division del Gobierno en las tres especies de Monárquico, Aristocrático, y Democrático (*de Rom. Pont. lib. 1.*) y el Padre Suarez, tratando del Principado Político (*lib. 3.*) aun en estas materias, en que pudieran verter muchas, y muy buenas cosas de Aristóteles, solo hacen de él una ligera memoria, y acuden à los Padres de la Iglesia, como à fuentes de la verdadera doctrina. ¿Ni qué uso de los preceptos de la Dialectica se encuentra en estos grandes Autores? Ninguno. Uno, ù otro silogismo, formado de tarde en tarde; pero ni una palabra de conversiones, de reducciones, de equipolencias, y demás baraunda sumulistica. Con razon, porque estas no son las armas propias de la Iglesia; pues como dice S. Ambrosio, no es del agrado de Dios, que su Pueblo se defienda con las sutilezas de la Dialectica: *Non in Dialectica complacuit Deo salvum facere populum suum.* (lib. 1. de Fide, cap. 3.) Asi se sabe, que San Agustin, mientras fue Herege, toda su fuerza ponía en la Dialectica: porque el error no puede sostenerse sin el artificio del sofisma. Hecho Católico, mudó de armas, porque las halló mas sólidas. La Iglesia se defendió de todos sus enemigos, y los rebatió vigorosamente por el espacio de mil años, y mas, sin Aristóteles. ¿Por que no podrá hacer ahora lo mismo?

15 No obstante lo dicho, facilmente convendré en que en varias ocasiones pueda tener su uso la Dialectica contra los Hereges, especialmente quando sea menester descubrir la falacia de algun sofisma suyo, ò no se pueda sin la forma sylogistica reducirlos à razonar derechamente sobre el punto de la dificultad. Tambien se debe conceder, que la Theología Escolástica en la planta que hoy la tenemos de método, y locuciones con que se trata, y disputa, no puede subsistir sin la Lógica, y Metaphysica de Aristóteles, porque el método del Aula es todo dialectico (bien que para esto

Tom. IV. del Teatro.

I 3

bas.

bastan poquisimos preceptos, y es superflua tanta multitud de reglas, y questões, como se introducen en la Lógica, y las locuciones son en gran parte derivadas de la Lógica, y Metaphysica. Confieso asimismo, que el uso de estas locuciones tiene su utilidad, que es el hablar en las materias con precision, distincion, y claridad. Esta advertencia es del Cardenal Belarmino, el qual en el lib. 2. de Christo, cap. 2. dice, que las voces que usa la Theología, sin tomarlas de la Escritura, no sirven para impugnar à los Hereges, sino para discernir sus dogmas de los nuestros: *Nec enim Catholici dicunt istis nominibus oppugnari hereticos, sed damnari, & excludi ab Ecclesia, nam propter novas haereses cogimur nova nomina invenire, ut perspicue distinguamur ab illis, & Catholici sciant quid credere debeant.*

16 Digo que esta conducencia pueden tener la Logica, y Metaphysica de Aristóteles para la Theología. Y si se pretendieremas, no lo rehusaré. Pero como el encuentro de los Aristotelicos con los nuevos Phylososofos no es sobre Metaphysica, y Dialectica, sino sobre la Physica, quisiera saber cómo, ò por dónde puede interesarse la Theología Escolástica, y mucho menos la Dogmática en la manutencion de la Physica de Aristóteles. No niego yo, que hay aserciones, ò errores phisicos, que se oponen à algunos dogmas Theologicos, como en el Discurso primero del segundo Tomo notamos en algunos de Cartesio. Pero esto es bueno para que se descarten, y condenen todos aquellos en quienes se halláre este vicio, que se opongan, que no, à la doctrina Aristotelica; mas no para que esta sea la norma à que se ha de atender para admitir, ò reprobar las proposiciones en materia de Physica. ¿Rigió por ventura el Espíritu Santo la pluma de Aristóteles, para que creamos, que todo lo que se opone à Aristóteles, se opone directa, ò indirectamente, expresa, ò implicitamente à la Fé? Antes bien el Ilustrisimo Cano, y otros muchos notaron, que en Aristóteles se hallan mas errores capitales, opuestos à lo que enseña la Fé, que en otro Phylososo alguno; sin embargo de que en essa materia suspendo el asenso hasta hacer recuento de los

los muchos que se hallan en Platon. ¿Qué conclusion Theologica, ni aun qué opinion Escolástica en materias Theologicas se arruina por negar los quatro elementos Aristotelicos, por quitar à la privacion el usurpado título de principio del ente natural, por explicar las formas substanciales, y accidentales de los compuestos insensibles, como las explican los Phylososofos modernos, por admitir átomos criados, por explicar innumerables phenómenos con el movimiento, y figura de las minutisimas particulas, y otras mil cosas? Es claro que ninguna. Por tanto, en Francia, en Italia, y dentro de la misma Roma hay muchisimos Theologos Escolásticos de profesion, aun entre los Regulares, que se apartan en la Phylosofia de Aristóteles. El Padre Mainan, que fue un gran Theologo, siguió systema physico, totalmente opuesto al Aristotelico: lo mismo su Discipulo el Padre Saguens. Corren los escritos de uno, y otro, sin que ni la Inquisicion de Roma, ni la de España les hayan borrado una tilde. Lo mismo digo de los escritos (siendo tantos) del incomparable Gasendo.

17 Viene aqui muy à proposito lo que el ingeniosisimo Campanela, enemigo jurado de Aristóteles, refiere haberle sucedido, siendo examinado por los Señores Inquisidores del Tribunal Romano sobre sus opiniones Phylosoficas. Dice, que habiendo proferido su sentir, y confesado por suyos los escritos, que sus enemigos le habian hurtado, y presentado al Santo Oficio, ni le reprehendieron por contradecir à Aristóteles, ni le mandaron que en adelante le siguiese; antes alguno de los Cardenales asistentes aprobaron su modo de Phylososofar: *Nec reprehensione vocali, nec praecepto recedendi ab impugnando Aristotelem, nec rationibus Patres doctissimi me obiurgarunt, sed laudarunt, praecipue Cardinales Sanctorius, & Bernerius, & Sarnanus. Nescio cur nunc alii murmurant sciolii. Videant processus in Santo Officio, & meas opiniones ibi examinatas (disp. in Prolog. instaurat. scien.)* Es cierto que Campanela Phylososofó despues con la misma libertad que antes, y siempre contra Aristóteles, sin que por eso fuese advocado à Tribunal alguno; de donde se infiere, que

no hay en Roma la ventajosa preocupacion por Aristóteles, que en España.

§. VII.

18 **E**N lo que hemos discurrido hasta aquí se vé claramente lo mucho que hizo la fortuna de Aristóteles para su exáltacion en las Escuelas. Ahora verémos lo poco que hizo para su elevacion el mérito en los tiempos que le desasistió la fortuna. Muchos de sus Sectarios se imaginan que Aristóteles siempre fue la Deidad de la Phylosofia, y que los siglos todos, desde su muerte hasta ahora, conspiraron à darle el glorioso título de Príncipe de los Phylososofos. Bien lexos de eso ningun otro Phylososo experimentó tan inconstante, y varia la fortuna. Tanto en el mundo, como en la Iglesia, todo ha sido altos, y baxos el crédito de Aristóteles. Tomemos desde su origen la série de los sucesos.

19 Por la parte de las costumbres padeció vivo, y muerto terribles acusaciones. Los Sacerdotes de Atenas intentaron contra él proceso sobre el crimen de irreligion, y se tomó con tal calor el negocio, que Aristóteles se vió precisado à retirarse fugitivo à Chalcis. Notaronle de ingrato à su Maestro Platon, hasta llegar à decir, que públicamente le habia insultado, proponiendole questões capciosas, quando Platon, por la flaqueza, y falta de memoria, ocasionada de su edad octogenaria, estaba inhabil para desenredar quisquillas, y sofismas. No solo le hicieron sospechoso de haber conspirado con Hermolao, y Calistenes contra la vida de Alexandro; mas añadieron, que habia sido cómplice en la muerte de este Principe, y revelado à Antipatro, que en un vaso hecho de la uña de caballo, ò asno silvestre se le podía enviar el veneno mortifero de agua de la fuente Stigia, la qual, por ser sumamente corrosiva, todos los demás vasos de qualquiera materia que fuesen gastaba, y destruía. Publicaron que habia sido traydor à su Pátria Stagyra, haciendo que cayese en manos de Filipo, Rey de Macedonia, que la arruinó; aunque despues para expiar en parte tan atróz delito, obtuvo de Alexandro que la reedificase, ò permitiese reedificar. Imputaronle el crimen de Idolatría, respecto
de

de su esposa Pithia, à quien, ò viva, como dicen unos, ò muerta, como sientan otros, dió los mismos cultos, y honores, que rendian los Atenienses à Ceres Eleusina. Y para complemento de todo no faltaron quienes diesen los mas infames, y sucios colores al grande amor que profesó à Aristóteles Hermias, Tyrano de Atarne; no obstante que todos aseguran, que este Tyrano era Eunuco.

20 Creo, siguiendo à los Autores de juicio mas sano, que ninguna de estas acusaciones tuvo fundamento sólido, y que por la mayor parte fueron hijas de odio, y emulacion: lo que se hace muy persuasible, à vista de que los primeros Autores, que se descubren de ellas, fueron Lycón, y Aristippo, Phylososofos que seguian Sectas opuestas à la Aristótelica. Sin embargo, algunos de los Phylososofos modernos, por no omitir genero alguno de hostilidad contra nuestro Phylososo, de nuevo publican aquellos crimines como si fuesen ciertos. Conducta reprehensible, y condenada por todas las leyes de la justicia, y equidad.

§. VIII.

21 **P**Asando de las costumbres à la doctrina (que es nuestro proprio asunto), y créditos en ella, el primer revés que se ofrece contemplar en la fortuna de Aristóteles, es, que Platon no le dexase por sucesor en la Academia, sino à su condiscipulo en la Escuela Platónica Speusippo. Es verdad que à favor de este pudo influir, no tanto el mérito de la doctrina, quanto el vinculo del parentesco, porque era hijo de una hermana de Platon. Pero podemos conjeturar, que fue un ingenio de primer orden, por lo que dexó escrito el Phylososo Favorino, que Aristóteles compró sus escritos por tres talentos, suma muy considerable; pues suponiendo habló del talento Attico, importaba ciento y ochenta libras de plata.

22 Resarcíó Aristóteles la pérdida de la sucesion en la Escuela Platónica, levantando nueva Escuela, opuesta à aquella en el Lyceo. Asi se llamaba un sitio fuera de las murallas de Atenas, donde Aristóteles, y sus sucesores enseñaron, de donde pasó el nombre à la misma Secta, como el
de